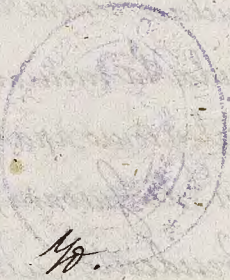


cípio vive dando pruebas de buena fe, y no se
 ofende por que no se riga su opinion; que le
 enaltece en lo que se refiere á Madrid y debe
 estar en lo que dice, pues no se altera el
 precio de obra, y supuesto que por el Sr. Ba-
 llejas no se ha dado varon alguna ni expues-
 to los motivos de la parte del dictamen que
 le mortifica, debe deshecharse esta, sin querer
 estenderse mas, porque habria de hacerse cargo
 de lo que dice el Arquitecto, pidiendo el expe-
 diente de las anteriores fosas nichos, que tal vez
 de él se duupe cuando la Junta traiga otros,
 que tiene encargados al Arquitecto.



El Sr. Ruiz dice que no quiere que sus pa-
 labras parezcan cargos contras el Arquitecto,
 que desapareceria desde el momento que los
 individuos de la Junta diessen explicaciones,
 pues de lo contrario, al aceptar lo que pro-
 pone el Sr. Arcoytia resultarian cargos con-
 tras la misma; y para evitar ambas cosas,
 propone vuelva el dictamen á dicha Junta,
 para que lo explique.

El Sr. Arcoytia se opone á esto, porque
 de pasar á la Junta á que retire ó man-
 tenga sus cargos, entonces es cuando se cen-
 sura al Arquitecto, por lo que ruega al Sr.
 Ruiz retire su proposicion.

El Sr. Ruiz dice que el fin de su proposicion
 es que ni la Junta ni el Arquitecto resulten
 lesionados; y aun cuando aplaude el celo
 del Sr. Arcoytia, yudiera resultar aquella
 lastimada, y entiendo se puede quedar en